



Mujer y trabajo: radiografía de la maternidad

ComunidadMujer

Nace en 2002 como una corporación privada sin fines de lucro que, desde la sociedad civil, da tribuna a la discusión sobre la situación y las problemáticas que enfrentan mujeres de todos los niveles socioeconómicos y corrientes de pensamiento. Se constituye, desde entonces, como una organización independiente y transversal, que busca impulsar políticas para lograr una mayor participación de la mujer en el ámbito público, mediante su inserción plena en los mundos laboral y político.

ComunidadMujer realiza un monitoreo constante de la realidad laboral, focalizándose en las barreras que le impiden a las mujeres acceder al mundo del trabajo formal, en condiciones de igualdad y en armonía con su vida personal y familiar, así como incrementar su participación política. De ese modo, ComunidadMujer desarrolla y actualiza, día a día, un diagnóstico que comparte en foros, debates, congresos e instancias consultivas de alto nivel, como lo han sido las comisiones de expertos convocadas por el Poder Ejecutivo: Reforma Previsional (2006), Trabajo y Equidad (2007) y Mujer, Trabajo y Maternidad (2010).

ComunidadMujer está dirigida por un directorio, elegido por una asamblea de 60 consejeras, instancia integrada por mujeres líderes provenientes del mundo de la academia, la política, la cultura, la empresa, las artes y los medios de comunicación. Asimismo, la corporación está conformada por un equipo de profesionales de excelencia a cargo de llevar adelante la misión a través de las diferentes áreas de desarrollo.

Serie ComunidadMujer

La Serie ComunidadMujer está constituida por publicaciones a través de las cuales la corporación difunde diagnósticos y opinión, buscando incidir en la toma de decisiones y en el diseño de políticas que permitan lograr una mayor participación de la mujer en el ámbito público.

El énfasis de la Serie ComunidadMujer está en promover análisis concernientes al mercado laboral femenino, en un escenario en el cual importantes proyectos de ley y reformas están siendo analizados. Así, la Serie ComunidadMujer de manera bimensual analiza un tema de relevancia para la política pública y la opinión ciudadana. A partir de esta plataforma, esperamos fomentar un debate necesario y contingente.

Directoras responsables

Directora Ejecutiva: Alejandra **Sepúlveda**
 Directora de Estudios: Andrea **Bentancor**
 Directora de Comunicaciones: Claudia **Yachan**


En este número de la Serie ComunidadMujer exponemos y analizamos tendencias recientes en cuanto a maternidad y trabajo remunerado en Chile.

Las estadísticas demográficas de los últimos años muestran un constante y progresivo descenso de la tasa de fecundidad en Chile. Normas y actitudes sociales, costos de tener hijos e hijas y dificultades para compatibilizar la vida laboral con maternidad y paternidad inciden sobre las personas, las parejas, determinando la disminución de la fecundidad. En la práctica, ponderando esos factores, es posible advertir que mujeres y hombres están postergando el tener hijos o, derechamente, están decidiendo no tenerlos.

En promedio las mujeres chilenas estarían teniendo algo menos de dos hijos/as. Cuando se analizan estas estadísticas según quintil de ingresos, se observa que la cantidad de niños/as cae de modo importante sólo en el caso de las mujeres que pertenecen al 20% más alto de la distribución de ingresos. Se observa también que cuanto más bajo se está en la distribución de ingresos, más joven, en promedio, se es madre.

Casi 87% de las mujeres que no estaban trabajando seis meses antes del parto tampoco lo estaban haciendo cuando el niño/a tenía 12 meses de edad. En cambio, 69,3% de las que sí estaban trabajando seis meses antes del parto, también lo estaban haciendo para el primer cumpleaños de ese niño/a. A lo largo de este número de la serie se discuten hipótesis que podrían explicar esta fuerte persistencia.

Desde el punto de vista sanitario, la posibilidad de que lactancia y trabajo remunerado resulten incompatibles para las mujeres genera permanente discusión. Sin embargo, del análisis de las respuestas de las entrevistadas por la Segunda Encuesta Voz de Mujer surge que en la práctica eso no es así, ya que no se detectan diferencias significativas en los comportamientos relativos a lactancia de las madres que participan en el mercado laboral y aquellas que no lo hacen.

En Chile, como en otros países de América Latina, el embarazo adolescente es un fenómeno que genera preocupación y que ha sido destacado por organizaciones internacionales. Más allá de este mal posicionamiento de Chile en esta materia, dos aspectos más revelan la gravedad que tiene el embarazo adolescente en Chile. Primero, la estabilidad que ha mostrado en los últimos años. Segundo, la fuerte desigualdad que el promedio nacional de la tasa de fecundidad adolescente oculta. Este fenómeno se constituye como un reproductor importante de la pobreza, operando especialmente sobre las mujeres y sus hijos e hijas. 

Introducción

Las estadísticas demográficas de los últimos años muestran un constante y progresivo descenso de la tasa de fecundidad en Chile. Lo cierto es que en esta materia no hay novedades, pese a que los resultados del último Censo estén siendo cuestionados y que la cifra que inicialmente se divulgó respecto de esta materia sea corregida. El indicador se sitúa en niveles bajos, sin que se vean señales de reversión de la tendencia descendente.

Normas y actitudes sociales, costos de tener hijos e hijas y dificultades para compatibilizar la vida laboral con maternidad y paternidad inciden sobre las personas, las parejas, determinando la disminución de la fecundidad. En la práctica, ponderando esos factores, es posible advertir que mujeres y hombres están postergando el tener hijos o, derechamente, están decidiendo no tenerlos.

Los cambios son generacionales; los jóvenes, hombres y mujeres, estudian y permanecen más años junto a sus padres. Luego ingresan a un mercado de trabajo más inestable, donde cambiar de empresa u oficio es más frecuente que en décadas anteriores. Así, demoran en asentarse en lo laboral y optan por vivir solos o conviven más tiempo antes de decidir si quieren tener hijos y formar familia.

Cabe tener en cuenta otro elemento importante: la percepción sobre los costos que se deben enfrentar al tener hijos. En particular, el costo de acceder a educación de calidad es central: 77% de los entrevistados (con y sin hijos) de la Encuesta Bicentenario de PUC y Adimark cree que “es mejor tener pocos hijos para darles una educación de mejor calidad”.

Finalmente, las dificultades que se enfrentan para compatibilizar trabajo y vida familiar son claves. Tener jornadas diarias de entre 8 y 10 horas durante 5 ó 6 veces a la semana, más tiempos de traslado, tensionan esa capacidad. Debido a factores culturales, normativa vigente y brechas de ingresos, históricamente las mujeres han disminuido horas de trabajo remunerado (o se han retirado del mercado laboral) para asumir tareas de cuidado. Si bien esa división tradicional de responsabilidades familiares se mantiene, su costo, y el dilema asociado, aumenta a medida que el nivel educativo de ellas lo hace.

Desde ComunidadMujer hemos sostenido que la conciliación y el cuidado compartido, tanto de padres como de madres, incidirían positivamente sobre mujeres y hombres, facilitándoles la decisión respecto de la cantidad de hijos que desean tener. Del mismo modo, la disponibilidad de cuidado infantil formal y de calidad sería un elemento clave que, según la evidencia, resulta efectivo cuando la provisión se establece de modo permanente y alcanza las distintas etapas críticas: sala cuna, jardín infantil, sistema escolar. Cabe destacar que con esas políticas los países nórdicos enfrentaron la caída que registró su tasa de fecundidad en los setenta. Así lograron revertir la tendencia descendente, al punto que en la actualidad tienen las mayores tasas de fecundidad y las mayores tasas de empleo femenino de la OCDE.

De un modo u otro, estos temas estarán en el debate este año en Chile y es de esperar que motiven la generación de propuestas de política pública. En este número de la Serie ComunidadMujer analizamos algunas de las grandes tendencias en cuanto a maternidad en Chile, entre éstas: concentración en los quintiles más bajos de la distribución de ingresos, vínculo con el trabajo remunerado y persistencia de altos registros de fecundidad adolescente.

Maternidad en Chile: últimas décadas

En promedio las mujeres chilenas estarían teniendo algo menos de dos hijos/as, considerando en ese cálculo a aquellas que los tienen como a las que no.

Cuando se analizan estas estadísticas según quintil de ingresos, se observa que la cantidad de niños/as cae de modo importante sólo en el caso de las mujeres que pertenecen al 20% más alto de la distribución de ingresos, ya que en el resto de los grupos se observan similares registros.

En la segunda parte del Cuadro 1 se calcula la cantidad de hijos/as promedio por segmento de edad (grupos que se forman considerando la edad de las entrevistadas al momento de la encuesta), según Casen. De la comparación de los últimos dos grupos se desprende una

Debido a factores culturales, normativa vigente y brechas de ingresos, históricamente las mujeres han disminuido horas de trabajo remunerado para asumir tareas de cuidado. Si bien esa división tradicional de responsabilidades familiares se mantiene, su costo, y el dilema asociado, aumenta a medida que el nivel educativo de ellas lo hace.

reducción significativa en la cantidad de hijos/as (un niño /a en promedio) entre las nacidas en los años 50 o antes, y aquellas que lo hicieron en la década de los sesenta.

Cuando se compara la cantidad de hijos/as de las mujeres con más de 34 años, pero menos de 45, con la de las del siguiente grupo, también se advierte una disminución. Vale decir que, si bien esta observación no es estrictamente adecuada, ya que en torno a los cuarenta algunas mujeres aún están teniendo hijos/as, la magnitud de la diferencia (2,39 frente a 2,80 hijos) sí resulta informativa e indica que en este grupo se estarían teniendo menos hijos/as que entre las mayores.

Cantidad de hijos/as promedio nacidos vivos por mujer encuestada	
Total	1,94
Cantidad de hijos/as promedio nacidos vivos según quintiles de Ingreso	
I	2,05
II	2,07
III	2,05
IV	1,96
V	1,63
Cantidad de hijos/as promedio nacidos vivos según edad actual de las encuestadas	
Menores de 25 años	1,28
Mayores de 24 y menores de 35	1,73
Mayores de 34 y menores de 45	2,39
Mayores de 44 y menores de 55	2,80
Mayores de 54	3,79

Cuadro 1
Hijos/as por mujer
En porcentajes

Fuente: Casen 2011, se consulta a las mujeres de 12 o más años, mujeres que no tuvieron hijos/as quedan consideradas en los promedios con "0"

En el Cuadro 2, en tanto, se sistematiza la información sobre la edad que tenían las madres al momento de tener su primer hijo. En promedio, esto ocurriría en torno a los 22 años. Sin embargo, cuando se analizan las cifras según quintil de ingresos de los hogares, se confirman patrones ya conocidos: cuanto más bajo en la distribución, más joven se es madre.

Edad promedio a la que las encuestadas tuvieron su primer hijo/a nacido/a vivo/a	
Total	22,1
Edad promedio a la que las encuestadas tuvieron su primer hijo/a nacido/a vivo/a, según quintil de ingresos	
I	20,9
II	21,5
III	21,8
IV	22,2
V	23,9

Cuadro 2
Edad promedio de las
mujeres al momento de tener
su primer hijo/a

Fuente: Casen 2011, se consulta a las mujeres de 12 o más años, mujeres que no tuvieron hijos/as quedan consideradas en los promedios con "0". Solamente se promedia edades de quienes sí son madres

Maternidad en Chile: estadísticas teñidas por la desigualdad

En 2011 nacieron 258.542 niños y niñas en Chile, según estadísticas del registro civil. Mientras tanto, del análisis de la encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) 2011 se desprenden aproximadamente 240.000 madres de niños y niñas menores de un año.¹

Cuando se analiza la distribución de las madres por quintil de ingresos de los hogares (ver Cuadro 3), se advierte que 72% de éstas pertenecen al 60% más pobre de la distribución de ingresos (tres primeros quintiles).

Cuadro 3
Distribución de las madres de menores de 1 año según quintil de ingresos del hogar al que pertenece

Fuente: Cálculos propios
CASEN 2011

Madres de niños menores de 1 año – 2011		
Todas	239.384	
Quintil I	79.039	33,0%
Quintil II	49.905	20,8%
Quintil III	45.846	19,2%
Quintil IV	29.105	12,2%
Quintil V	35.489	14,8%

Maternidad y retorno al trabajo

La Encuesta Voz de Mujer² (EVM) consulta en detalle a todas las entrevistadas que tuvieron hijos/as desde 1995 en adelante respecto a sus decisiones de cuidado y trabajo en determinadas etapas de la vida de cada uno de sus niños/as. Así, sobre ellas no solo se tiene información sobre su situación laboral al momento de la encuesta; también se puede analizar su trayectoria de cuidado y trabajo remunerado cuando cada uno/a de sus hijos/as tenía 4, 6, 12 y 24 meses de edad.

Resulta interesante observar (Cuadro 4) que casi 87% de las mujeres que no estaban trabajando seis meses antes del parto tampoco lo estaban haciendo cuando el niño/a tenía 12 meses de edad.

En cambio, 69,3% de las que sí estaban trabajando seis meses antes del parto, también lo estaban haciendo para el primer cumpleaños de ese niño/a.

Cuadro 4
Trabajo antes y después del nacimiento del hijo/a
En porcentajes

Fuente: Encuesta Voz de
Mujer

Antes y después del nacimiento del hijo		Trabajando cuando el niño/a tenía 12 meses de edad	
		No	Sí
Trabajando 6 meses antes del parto	No	86,6	13,4
	Sí	30,8	69,3

- Dos factores explican la diferencia entre cantidad de niños y niñas y de madres. En primer lugar, la cifra del Registro Civil sería exacta, mientras que la segunda se obtiene encuestando a una muestra representativa de hogares y expandiendo los resultados a toda la población (ver metodología Casen 2011). En segundo lugar, nacimientos múltiples justifican que haya menos madres que niños.**
- Encuesta Voz de Mujer, instrumento elaborado por ComunidadMujer y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con trabajo de campo del Centro de Microdatos de la U. de Chile (dos versiones, 2009 y 2011). Tiene representatividad nacional a nivel urbano y consideró entrevistas cara a cara a más de 3000 mujeres.**

Similares resultados se desprenden del Cuadro 5, que se sistematiza información sobre la situación laboral de la madre antes del parto y a los dos años de vida de su hijo. Casi 82% de las madres que no trabajaban antes del parto, tampoco lo hacían cuando el niño/a tenía 24 meses de edad. Por el contrario, 72% de las que trabajaban antes del parto también lo hacían dos años después.

Antes y después del nacimiento del hijo		Trabajando cuando el niño/a tenía 24 meses de edad	
		No	Sí
Trabajando 6 meses antes del parto	No	81,5	18,5
	Sí	28,0	72,0

Cuadro 5

Trabajo antes y después del nacimiento del hijo/a
En porcentajes

Fuente: Encuesta Voz de Mujer

Si bien a partir de esta evidencia no se están identificando relaciones causales, los resultados sí reflejan una persistencia importante en la trayectoria laboral de las madres que debe ser analizada con detenimiento.

Efectivamente, de los cuadros anteriores surgen pocos cambios de estado: la probabilidad de que una mujer que no estaba trabajando lo esté después del parto es inferior a 20%. Mientras tanto, la probabilidad de que una que sí estaba trabajando antes de tener su hijo/a no lo esté después es cercana al 30%.

Dos situaciones, al menos, son compatibles con estas estadísticas (cuadros 4 y 5). Por un lado, es posible que en el estado “no haber trabajado antes, no estar haciéndolo después del parto” esté un conjunto de mujeres que por sus características personales y de entorno con una alta probabilidad no participaría del mercado laboral (independiente de si son o no son madres). De manera similar, en el estado “haber trabajado antes, estar haciéndolo después” podría estar otro grupo de mujeres que, independientemente de la maternidad, tienden a participar en el mercado laboral.

Por el contrario, estar (no estar) trabajando antes del parto puede que sí sea un determinante de estar (no estar) trabajando después. Detrás de una relación de ese tipo podría suponerse que operan fenómenos como: la exigencia que deben cumplir las empresas con más de 20 trabajadoras de proveer sala cuna a sus empleadas (artículo 203 del Código del Trabajo), la normativa laboral en cuanto a prenatal, posnatal y fuero laboral, el posible rezago en cuanto a desarrollo de competencias, plan de carrera, formación de redes y contactos frente a compañeros hombres.

Cabe señalar que las implicancias de política pública difieren sustancialmente entre una y otra hipótesis. En un extremo, en la primera, la maternidad en sí misma no tendría mayores consecuencias en lo laboral y serían las características de las propias mujeres las que estarían determinando los resultados en cuanto a trabajo remunerado. En cambio, en el segundo de los casos planteados, la maternidad estaría atrapando a las mujeres en una situación de inactividad o desempleo.

Si bien no es objetivo de este número de la Serie ComunidadMujer discernir entre una u otra situación (u mezcla de ambas), sí se pretende presentar estos resultados con el objetivo de provocar la reflexión y el análisis. En particular, es razonable que una mezcla de ambas hipótesis prevalezca, existiendo mujeres que efectivamente quedan atrapadas en una situación desfavorable cuando quedan embarazadas estando desempleadas, estudiando o simplemente inactivas.³

Asimismo, cabe destacar que nuestras estadísticas de transición laboral entre el primer y el segundo hijo/a también reflejan una importante persistencia.

3 | Al menos a nivel de anécdota, no se discute que encontrar trabajo estando embarazada o con un niño/a pequeño sea difícil.

Casi 87% de las madres que no estaban trabajando al año de vida de su primer hijo/a, tampoco lo hacían al año de vida de su segundo hijo/a. Cuando se explora la situación laboral de estas madres a los dos años de vida de sus hijos se obtienen similares resultados (aproximadamente 80% de las inactivas cuando el primer hijo/a tenía 24 meses también lo era a la misma edad del segundo hijo/a).

En párrafos previos argumentábamos que dos situaciones diferentes, o una combinación de ambas, podrían estar detrás de la fuerte persistencia que se desprende de las trayectorias laborales de las madres. Por un lado, que no se esté detectando un vínculo entre maternidad y ocupación, sino simplemente la existencia de un grupo de mujeres que independientemente de la situación no trabajaría y otro que más allá de la maternidad sí lo haría. En otro extremo, las estadísticas podrían sí estar reflejando que ser madre dificulta trabajar remuneradamente.

Si la última alternativa es verosímil, los cuadros 6 y 7 deberían reforzar la alarma, ya que reflejan que la situación que las madres vivieron durante el primer (o segundo) año de vida de su primer hijo/a tiende a replicarse en el caso del segundo/a. Por tanto habría atrapado a la mujer en una situación de inactividad o desempleo y el segundo embarazo habría reforzado esa situación.



Primer/a y segundo/a hijo/a		Trabajando cuando el niño/a tenía 12 meses de edad	
		No	Sí
Trabajando o buscando trabajar cuando el niño/a tenía 12 meses de edad	No	86,6	13,4
	Sí	26,3	73,7

Cuadro 6
Trabajo a los 12 meses del niño
En porcentajes

Fuente: Encuesta Voz de Mujer

Primer/a y segundo/a hijo/a		Trabajando cuando el niño/a tenía 24 meses de edad	
		No	Sí
Trabajando o buscando trabajar cuando el niño/a tenía 24 meses de edad	No	80,3	19,7
	Sí	6,5	93,5

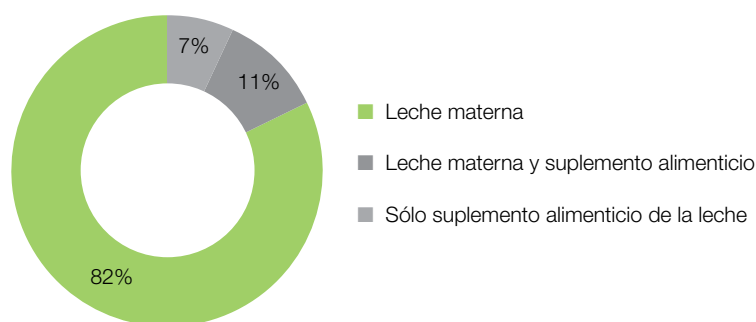
Cuadro 7
Trabajo a los 24 meses del niño
En porcentajes

Fuente: Encuesta Voz de Mujer

Lactancia y trabajo remunerado

Desde el punto de vista sanitario, la posibilidad de que lactancia y trabajo remunerado resulten incompatibles para las mujeres genera permanente discusión. Sin embargo, del análisis de las respuestas de las entrevistadas por la Segunda Encuesta Voz de Mujer surge que en la práctica eso no es así, ya que no se detectan diferencias significativas en los comportamientos relativos a lactancia de las madres que participan en el mercado laboral y aquellas que no lo hacen.

Primero, se consulta a las entrevistadas respecto del modo en que alimentaron a su recién nacido. Tal como se desprende del Cuadro 8, más del 80% practicó lactancia exclusiva durante los días siguientes al parto.



Cuadro 8
Alimentación recibida en los días siguientes al nacimiento

Fuente: Segunda Encuesta Voz de Mujer

Cabe destacar que del total de mujeres que declararon haber practicado lactancia exclusiva tras el nacimiento de su hijo/a (82%), solamente 19% no llegó a los seis meses, tal como se desprende del Cuadro 9.

Cuadro 9
Duración de la lactancia
exclusiva
En porcentajes

¿Hasta cuándo dio lactancia exclusiva?	
Antes de los 3 meses	6
Hasta los 3 meses	7
Después de los 3 meses pero antes de los 6 meses	6
Hasta los 6 meses	21
Más de 6 meses	54
Nunca tuvo lactancia exclusiva	1
Aún está amamantando	4

Fuente: Segunda Encuesta
Voz de Mujer

No se advierten diferencias significativas entre aquellas que a los cuatro meses de edad del niño/a participaban del mercado de trabajo y aquellas que no lo hacían. En ambos casos aproximadamente 80% practicó lactancia exclusiva los primeros día de vida del recién nacido. El siguiente cuadro sintetiza las respuestas de las entrevistadas que tuvieron hijos/as después de 1995⁴ respecto de la duración de esa lactancia exclusiva, dependiendo de su condición de actividad.

Cuadro 10
Participantes y no
participantes en el mercado
laboral
En porcentajes

¿Hasta cuándo recibió lactancia exclusiva? - Según condición de actividad	Según condición de actividad	
	Participaba en el mercado de trabajo	No participaba en el mercado de trabajo
Antes de los 3 meses	6	7
Hasta los 3 meses	7	5
Después de los 3 meses pero antes de los 6 meses	6	7
Hasta los 6 meses	21	25
Más de 6 meses	54	54
Aún está amamantando	4	1
No recuerda	2	2

Fuente: Segunda Encuesta
Voz de Mujer

Quando se le consulta a las mujeres que desde el nacimiento alimentaron a sus hijos/as con suplementos (7%) sobre las razones para no hacerlo, la mayor parte de ellas –casi 70%– expresa que no tenía leche y que el/la recién nacida lloraba mucho.

Cuadro 11
Razones para no alimentar
a su hijo/a con lactancia
exclusiva
En porcentaje

¿Por qué no dio leche materna a su primer hijo?	
Porque no tenía leche (él/ella lloraba mucho)	69
Porque me dolía/incomodaba/cansaba mucho	7
Porque no quería	5
Porque tenía que volver a trabajar pronto y me parecía incompatible	4
Porque tenía que cuidar a otras personas y me parecía incompatible	0
No recuerda	13

Fuente: Segunda Encuesta
Voz de Mujer

4 Las cifras de participación laboral comúnmente, y también en el caso de la SEVM, refieren al momento de la entrevista. Sin embargo, una de las fortalezas de la SEVM es consultar respecto a la historia laboral y de crianza de modo retrospectivo, así tenemos cifras de lactancia y de trabajo remunerado de mujeres que tuvieron hijos/as desde 1995 en adelante (en su momento fue sobre este grupo que se decidió explorar decisiones de crianza).

Finalmente, vale decir que si bien no se aprecian diferencias significativas en las respuestas de las madres según condición de actividad, los números sí reflejan que la lactancia exclusiva alcanza los mayores registros entre los primeros hijos, descendiendo en el caso de los subsiguientes.

Maternidad adolescente

Cálculos realizados en base a Casen 2011 reflejan que al menos 14,3% (ver nota 1 del Cuadro 12) de las madres chilenas de niños menores de un año es adolescente (ver Cuadro 12), lo cual se constituye como un problema social, no sólo en términos de proyección laboral –en cuanto a formación y acumulación de capital humano–, sino también en términos sanitarios.

Madres de niños menores de 1 año – 2011

Todas	239.384	
Hasta 19 años	34.161	14,3%
20 a 29 años	117.963	49,3%
30 a 49 años	87.260	36,5%

Nota 1: Se subestima la cantidad de madres que lo fueron durante su adolescencia porque al considerar madres con hasta 19 años se pierden aquellas que al momento de ser encuestadas tenían 20 años, pero tuvieron sus hijos/as a los 19. Por el contrario, considerar madres que al momento de la encuesta tienen 20 años sobre-estima la cifra, ya que se termina incluyendo a algunas que los tuvieron siendo mayores que 19.

Cuadro 12

Madres de niños menores de 1 año – 2011

Fuente: Cálculos propios
CASEN 2011

Cuando se segmenta el total de madres de niños y niñas menores de un año según quintil de ingresos de los hogares, se aprecia que las madres adolescentes se concentran en los hogares más pobres. Efectivamente, casi 90% de los embarazos adolescentes se habrían dado en hogares del 60% más pobre de la distribución. En particular, 40% del total sucede en el primer quintil.

En el Cuadro 13, también se presentan estadísticas sobre madres mayores de 19 años y menores de 30 y sobre aquellas que superan los 29 años. En ambos casos la presencia de madres en los primeros quintiles de ingresos es menor a la que se observa entre adolescentes.

Madres de niños menores de 1 año – 2011

Adolescente¹	34.161	
60% más pobre	30.613	89,6%
40% restante	3.548	10,4%
Entre 20 y 29 años	117.963	
60% más pobre	92.061	78,0%
40% restante	25.902	22,0%
30 o más años	87.260	
60% más pobre	52.116	59,7%
40% restante	35.144	40,3%

Nota 1: Se subestima la cantidad de madres que lo fueron durante su adolescencia porque al considerar madres con hasta 19 años se pierden aquellas que al momento de ser encuestadas tenían 20 años, pero tuvieron sus hijos/as a los 19. Por el contrario, considerar madres que al momento de la encuesta tienen 20 años sobreestima la cifra, ya que se termina incluyendo a algunas que los tuvieron siendo mayores que 19.

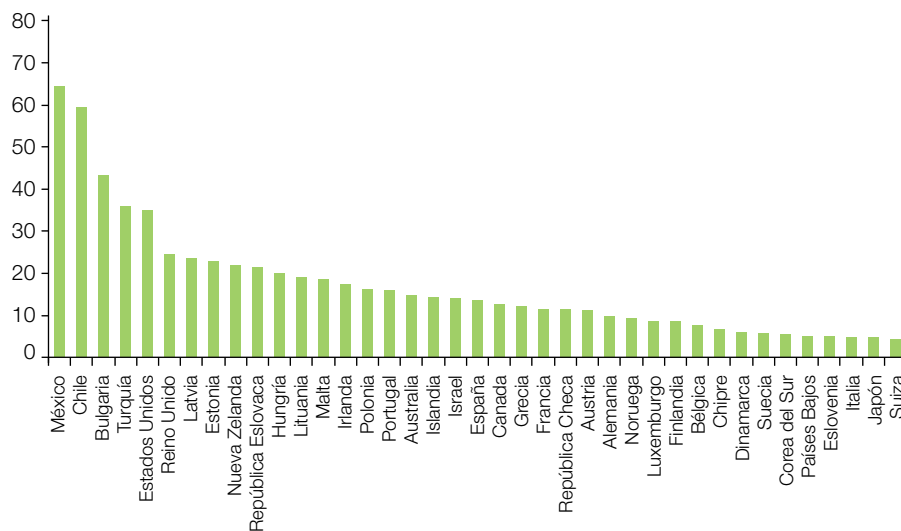
Cuadro 13

Madres de niños menores de 1 año – 2011

Fuente: Cálculos propios
CASEN 2011

En Chile, como en otros países de América Latina, el embarazo adolescente es un fenómeno que genera preocupación y que ha sido destacado por organizaciones internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (2011). En este sentido, vale decir que si bien la tasa de fecundidad adolescente en Chile es menor (en torno a 60 nacimientos por cada 1000 adolescentes) al promedio latinoamericano (80 en 1000), es al mismo tiempo sustancialmente mayor que el promedio de la OCDE (menos de 20 en mil), tal como se desprende del Cuadro 14.

Cuadro 14
Embarazo adolescente en la OCDE



Fuente: Base de datos familia de la OCDE

Más allá de este mal posicionamiento de Chile en esta materia frente a países desarrollados, dos aspectos más revelan la gravedad que tiene el embarazo adolescente en Chile. Primero, la estabilidad que ha mostrado en los últimos años. Segundo, la fuerte desigualdad que el promedio nacional de la tasa de fecundidad adolescente oculta. En efecto, se advierten niveles similares a los europeos entre los segmentos más favorecidos (comunas como Vitacura, Las Condes, Providencia) y, por el contrario, guarismos cercanos a los centroamericanos entre los sectores más vulnerables. En consecuencia, este fenómeno se constituye como un reproductor importante de la pobreza, operando especialmente sobre las mujeres y sus hijos e hijas. ©

Información para profundizar

Bentancor A. y M. De Martini (2012): "Detrás de la Puerta. Trabajo, roles de género y cuidado". Publicación de ComunidadMujer con patrocinio del Banco Interamericano del Desarrollo (BID). <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/2012/08/detras-de-la-puerta-trabajo-roles-de-genero-y-cuidado/>

ComunidadMujer (2010): "Encuesta Voz de Mujer del Bicentenario. Quiénes son, cómo son y a qué aspiran las chilenas". www.comunidadmujer.cl/estudios/voz-de-mujer/ Publicación de ComunidadMujer.

ComunidadMujer: "Serie ComunidadMujer" <http://www.comunidadmujer.cl/estudios/series-de-estudios/>

INE (2013): "Síntesis de Resultados Censo 2012". Primera versión.

Observatorio de la Maternidad www.o-maternidad.org.ar

OCDE (2013): Base de datos de la familia.

Organización Mundial de la Salud (2011). Reporte Anual.

PNUD (2010): "Desarrollo Humano en Chile. Género los desafíos de la igualdad www.desarrollohumano.cl/informe-2010-PNUD_LIBRO.pdf





www.comunidadmujer.cl

El contenido de este documento es de exclusiva responsabilidad de ComunidadMujer y puede ser reproducido total o parcialmente con autorización. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresadas en este informe son de exclusiva responsabilidad de los autores y no deben atribuirse de ninguna manera a las Naciones Unidas, sus organizaciones asociadas o sus estados miembros. Las Naciones Unidas no garantizan la exactitud de los datos que se incluyen en este documento y no aceptan responsabilidad alguna por las consecuencias de su uso. De igual modo, el análisis en esta publicación expuesto tampoco compromete al Ministerio del Trabajo y Previsión Social.



*Al servicio
de las personas
y las naciones*